

06 SI TÚ ME DICES VEN

Poder soltar a nuestro perro en el parque o el campo, dar un paseo agradable y poder recuperarlo para ponerle la correa y volver a casa es una de las razones por las que la gente quiere compartir su vida con un perro.

Sin embargo, sólo hay que dar un pequeño paseo para comprobar que una gran cantidad de perros no pasean sueltos nunca, con el perjuicio que ello supone para sus relaciones sociales, su bienestar físico, etc. Y esto es debido a que sus propietarios son incapaces de conseguir que su perro vuelva, algunos simplemente siguen olisqueando o jugando con otros perros, otros corren en dirección contraria. Hace un tiempo hubiera asegurado que lo más importante que debes trabajar con tu perro es una llamada fiable. Hoy, creo que hay algo mucho más importante y que en muchos casos pasa desapercibido.

EL VÍNCULO

Crear un vínculo con tu perro puede ser lo más fácil del mundo o terriblemente complicado. Fácil porque se crea con el día a día, si tenemos un cachorro crecerá con nosotros y se irá integrando en la familia, estableciendo esos lazos, pero de igual manera sucederá con un perro que llega a nuestra casa ya adulto. Sin embargo, si en el día a día corregimos, castigamos a nuestro perro e ignoramos sus necesidades, inevitablemente nos

asociará con cosas desagradables, y el vínculo que creemos con él no será muy sólido.

Mucha gente se sorprendería al saber que la mayoría de los perros no necesitan aprender una "orden" para venir cuando se les llama. Simplemente, es agradable acercarse a nosotros aunque estén haciendo otra cosa. Pero lo que no podemos pretender es competir con los estímulos casi infinitos que se presentan en la calle, si para nuestro perro sólo somos una fuente de tensiones y situaciones desagradables, en contraposición a la cantidad de olores y diversiones que hay a su alrededor.

Aun así, por muy buena relación que tengamos con nuestro perro, o si queremos que aprenda rápido porque es un perro adoptado, es muy útil enseñarle a venir con una señal.

PRACTICAR DESDE CERO

El objetivo final es que nuestro perro acuda a nuestra llamada en cualquier situación en la que se encuentre. Por eso, debemos asegurarnos de que nunca ocurre nada negativo cuando viene y que cada llamada que hagamos sea reforzada de alguna manera.

Empezaremos desde la situación más sencilla, en casa y sin distracciones. Usaremos una palabra fácil, pero que no usemos normalmente. "Toma" o



“ven” son palabras demasiado comunes que usamos a diario, y pueden confundir al perro, por lo que “aquí” es una buena opción (también lo es el sonido de un silbato). Estando en la misma habitación que nuestro perro, le diremos “aquí” y le enseñaremos un premio. Él vendrá corriendo, y aparte de recibir su trocito de comida lo felicitaremos. Esto se irá complicando con distracciones como una televisión encendida, una visita en casa o llamándolo desde otra habitación. Es importante recordar que cada “aquí” debe tener su recompensa, por lo que es mejor que no lo llamemos si no tenemos completa seguridad de que va a venir.

Nunca debemos repetir el “aquí”, pero si nuestro perro no lo tiene muy claro o por alguna razón no viene a la primera, podemos ayudarlo agachándonos, animándolo, etc.

También es posible que la comida no sea la mejor recompensa para nuestro perro, también podemos probar enseñándole un juguete y jugando un

poco con él cuando llega a nosotros.

En esta primera etapa estamos dentro de casa, y aunque haya distracciones no se puede comparar de ninguna manera con lo que nos vamos a encontrar en la calle. Por eso, hay que practicar varias veces al día y asegurarnos de que cada llamada es reforzada de manera adecuada. En la cabeza de nuestro perro debe quedar la sensación de que lo que recibe cuando acude a nuestra llamada siempre es más agradable que cualquier cosa que estuviera haciendo antes. Eso es muy importante, ya que cuando salgamos a la calle será difícil competir con olores y otros perros con un trocito de comida o un juguete.

SALIMOS A LA CALLE

Por muy buena que sea la respuesta de nuestro perro en casa, en la calle las cosas son muy distintas. Además de la presencia de estímulos muy fuertes, los perros generalizan mal. Para ellos, el “aquí” tiene un significado dentro de su casa, pero



al cambiar el entorno muchos no son capaces de aplicar lo aprendido.

Debemos empezar casi de cero, en un entorno sin distracciones. Como no podemos soltarlo todavía, usaremos una cuerda larga de cinco metros. De esta manera, lo tendremos controlado pero podremos practicar con cierta distancia. Igual que en casa, llamaremos a nuestro perro y le enseñaremos su premio, felicitándolo efusivamente cuando venga. Si no viene, es muy efectivo darnos la vuelta y andar en dirección contraria a él. Muy probablemente vendrá detrás de nosotros. Esto se irá complicando con distracciones cada vez mayores: personas, otros perros, etc. Podemos usar la cuerda durante un tiempo, hasta que nos sintamos seguros de nuestro perro y cómodos con la situación.

POR QUÉ NO FUNCIONA

Este ejercicio podemos encontrarlo en cualquier curso o libro de adiestramiento. A pesar de ello, y siendo bastante fácil de realizar, muchos perros

no llegan a aprenderlo. A continuación, vamos a hacer un resumen de los errores más comunes y cómo enmendarlos.

- **Falta de vínculo.** Como decíamos al principio, crear un vínculo con nuestro perro es vital. Si no tiene ningún afecto hacia nosotros, difícilmente querrá venir cuando lo llamemos. Reforzar este vínculo es fácil si no utilizamos castigos con él y dedicamos tiempo a hacer cosas juntos. Cuantas más situaciones placenteras (juegos, paseos, caricias) disfrute junto a nosotros, más fuerte se hará ese vínculo.

- **El perro viene, pero no se deja poner la correa.** Bien, el perro ha aprendido a acudir a la llamada pero sabe que eso supone el fin del juego y la vuelta a casa.

Para solucionar esto, se pueden hacer varias cosas. La primera es evitar que la llamada se asocie con el fin de la diversión. Si sólo llamamos a nuestro perro para ponerle la correa, probablemente no quiera venir. Pero si durante el paseo lo llama-

mos dos o tres veces, lo premiamos, y lo dejamos continuar con lo que estaba haciendo, entenderá que no siempre nuestra llamada significa vuelta a casa.

Por otro lado, podemos desensibilizar al perro al hecho de agarrar su collar. Cuando practicamos desde el principio, no damos el premio al venir, si no que antes tocamos su collar y después premiamos.

- Regañar al perro si no viene a la primera llamada. Este es un error muy común, ya que pensamos que nuestro perro entiende que el castigo viene por desobedecernos. Y lo que realmente percibe es que a pesar de dejar lo que estaba haciendo y acudir a la llamada, lo recibimos con una regañina.

Probablemente, a partir de ese momento cada vez tarde más en venir. Nunca podemos llamar a nuestro perro para algo negativo, ya sea para regañarle o para algo que le disguste (bañarlo, etc.). Además, hay que plantearse que si nuestro perro no acude tal vez estamos yendo demasiado deprisa y hay demasiados estímulos en el ambiente. Es mejor retroceder un paso y rebajar las exigencias del ejercicio.

Además, es importante conocer el lenguaje del perro, especialmente las señales de calma. Si regañamos o nos enfadamos al llamarlo, muchos perros empezarán a dar pequeños rodeos, olis-

quear el suelo o incluso mirar en dirección contraria. Esto desespera a muchos propietarios porque no lo entienden, y el perro simplemente intenta resolver esa situación. Si acostumbramos a relajar nuestro tono de voz y nuestro lenguaje corporal, esto se solucionará solo.

Cuanto más enfadado estés, menos querrá tu perro estar a tu lado.

- Tirar de la cuerda o la correa si el perro no viene. Nuestro perro debe aprender a venir por sí mismo. Si lo forzamos a hacerlo, probablemente lo haga siempre que esté atado, pero cuando lo soltemos no. Si el perro está suelto en el parque, debe ELEGIR venir y dejar lo que hacía, por interesante que fuera. Si no somos capaces de enseñarle a hacerlo cuando está atado, difícilmente lo hará cuando esté suelto.

- Dejar de premiar cuando nuestro perro ya lo ha aprendido. Durante toda la vida del perro, éste y otros ejercicios deberían ser siempre recompensados. Después de un tiempo no será necesario darle comida por cada respuesta correcta, pero es importante "recordarle" siempre que es agradable hacer lo que le pedimos, con caricias, juego o una felicitación verbal, y de vez en cuando una galleta o un trocito de salchicha para afianzarlo.

A todos nos gusta que nos feliciten por el trabajo bien hecho.